

María Nicolasa de la P^{ma} Concepción

Secretaria

María Ant^a de J^{ta} Trinidad

Theresa de Jesus Superiora

Theresa de S.^{ta} Marcos

M^{ra} Josefa de las Mercedes =

María Ant^a de el S. S. J^{ta}

Grana Josefa de la Purificación =

María Pirona del Cona^{do} de Maria

Sora M.^{ra} Gregoria Indigna

Abadesa

Alicia Fraschina

MUJERES CONSAGRADAS EN EL BUENOS AIRES COLONIAL

Peudeba



Alicia Fraschina es doctora por la Universidad de Buenos Aires en el área de Historia. Ejerce la docencia en la Cátedra de Historia latinoamericana en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y en la de History of Great Britain, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad del Salvador. Participa como investigadora en proyectos del programa Ubacyt de la UBA, del Conicet y de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. También forma parte del equipo internacional de investigación coordinado por Asunción Lavrin y Rosalva Loreto López. Ha publicado, tanto en la Argentina como en el extranjero, numerosos capítulos de libros y artículos en revistas especializadas sobre temas vinculados con la experiencia religiosa femenina en Buenos Aires durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

MUJERES CONSAGRADAS EN EL BUENOS AIRES COLONIAL

Alicia Fraschina

 Euadeba

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I: TRAS UN ESPACIO PARA LAS MUJERES CONSAGRADAS	27
Las primeras beatas	28
El caso de un puerto lejano: Buenos Aires	33
<i>Primer intento de vida conventual</i>	35
<i>Las beatas individuales</i>	37
<i>El Recogimiento/Beaterio en Buenos Aires</i>	41
CAPÍTULO II: FUNDACIÓN DE MONASTERIOS EN BUENOS AIRES	49
El monacato femenino en Hispanoamérica	50
El Monasterio de Santa Catalina de Sena	53
El Monasterio de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza	62
CAPÍTULO III: REQUISITOS PARA EL INGRESO AL CONVENTO	71
Vocación y libre albedrío	72
Legitimidad de nacimiento y limpieza de sangre	74
Edad y estado	80
La dote	83
CAPÍTULO IV: EL INGRESO AL HUERTO CERRADO	95
Pasos para el ingreso y toma de hábito	96
El noviciado: prueba y formación	100
La profesión: estado religioso e incorporación a la orden	102
Las obligaciones	107
Los votos	109

CAPÍTULO V: LA COMUNIDAD CONVENTUAL	123
Conformación social de los conventos	123
<i>Cupo, ritmo y lazos de parentesco</i>	123
<i>Configuración de la familia de origen de las monjas</i>	126
<i>Extracción social de la familia de las monjas</i>	128
Jerarquización en la clausura: velo negro y velo blanco	139
<i>Relación entre velo, oficio y sector social</i>	143
Otros integrantes y auxiliares de la comunidad conventual	148
<i>Miembros del clero: obispos, confesores, capellanes</i>	149
<i>Auxiliares domésticos: donadas, esclavas/os, hermanos legos</i>	151
<i>Médicos, sangradores, síndicos: salud y economía</i>	153
<i>Niñas educandas y seglares</i>	155
CAPÍTULO VI: LA VIDA COTIDIANA EN LA CLAUSURA	159
El espacio sacro	159
Acontecer cotidiano y tiempo litúrgico	170
Las fiestas religiosas	179
La muerte	182
Lecturas: la formación de una identidad	184
CAPÍTULO VII: LA CLAUSURA MONACAL: HIEROFANÍA Y ESPEJO DE	
LA REALIDAD	189
Las reformas borbónicas y el Monasterio de Santa Catalina de Sena	190
Las reformas borbónicas en el Monasterio de Nuestra Señora del Pilar	195
Visita canónica al Monasterio de las monjas catalinas	209
CAPÍTULO VIII: LA EXPERIENCIA RELIGIOSA DE UNA BEATA JESUÍTICA	213
Expulsión de la Compañía de Jesús	213
Triángulo epistolar: Buenos Aires, Córdoba, Roma	216
La cuestión autobiográfica en el epistolario de María Antonia de San José	218
La <i>vita</i>	226
CAPÍTULO IX: LA CASA DE EJERCICIOS Y BEATERIO DE BUENOS AIRES	235
Fundación de la Casa de Ejercicios y Beaterio de Buenos Aires	236
La vida cotidiana en la Casa de Ejercicios	240
Los últimos gestos de la beata	246

El adiós	250
La herencia inmaterial: conflictos y reconocimientos.....	253
CONCLUSIONES	265
BIBLIOGRAFÍA	277
I. Fuentes inéditas: repositorios consultados	277
II. Fuentes primarias éditas e inéditas	277
II. Fuentes secundarias	280
APÉNDICE I: RELIGIOSIDAD FEMENINA Y REDES SOCIALES. BUENOS AIRES 1640-1730	301
APÉNDICE II: MONASTERIO SANTA CATALINA DE SENA	305
APÉNDICE III: MONASTERIO NUESTRA SEÑORA DEL PILAR	319

La primera parte de este libro –capítulos I y II– gira en torno a los pasos iniciales dados en la ciudad de Buenos Aires por y para las mujeres que a partir de distintas motivaciones, consagran su vida a Dios. El capítulo I intenta captar el sentido de las prácticas desplegadas por la elite porteña –durante la segunda mitad del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII– en su empeño por fundar un convento de clausura para las mujeres de su sector social, pero fundamentalmente busca rescatar y entender el significado de las prácticas tanto sociales como religiosas de las primeras beatas que asumen la decisión de llevar una vida construida en términos propios, dedicada a Dios y atenta a las necesidades de los más desposeídos. Entrelazando ambas realidades –la conventual y la beateril–, que se

van gestando en forma paralela, se conformó en este primer periodo una extensa red familiar –reproducida en el Apéndice I–. La reconstrucción de dicha red permite comprender las prácticas endogámicas desarrolladas por un sector de la elite, en torno a la construcción de espacios de religiosidad para las mujeres de su segmento social, con el objetivo de fortalecer su espacio de pertenencia y dar respuesta a necesidades de índole social, económica y religiosa. En el capítulo II se analiza la creación de los dos únicos monasterios de clausura con que contó Buenos Aires durante el periodo colonial. Se intenta recuperar los pasos dados hasta la concreción de dichas fundaciones, las motivaciones invocadas, los sectores sociales involucrados, las dificultades y los logros. Dos fundaciones que se concretizan a mediados del siglo XVIII y que conforman realidades diferentes: el de Santa Catalina de Sena, de monjas dominicas, que pertenece al grupo de los conventos “grandes” o de “calzadas”; y el de Nuestra Señora del Pilar, de capuchinas, monjas “descalzas”.

La segunda parte –capítulos III a VII– es una reflexión sobre estos dos conventos de monjas: las condiciones necesarias para el ingreso, los pasos y las ceremonias que culminan con la profesión, la composición y organización de la comunidad, la vida cotidiana y los conflictos. En el capítulo III se propone conocer cuáles son los requisitos exigidos para ingresar a cada uno de los conventos porteños. Una serie de criterios selectivos –limpieza de sangre, legitimidad de nacimiento, edad, vocación y el aporte de una dote (sólo entre las catalinas)–, impuestos desde la Iglesia, los propios conventos y la sociedad, que dan a conocer cuál era el perfil de mujer necesario para ingresar a la vida consagrada en la clausura. Las fuentes conservadas en ambos monasterios permiten comprobar que si bien algunos requisitos fueron una condición indeclinable, otros se obviaron cuando al grupo social al que estaban destinados los conventos así le convenía. Las estrategias desplegadas en cuanto a la conformación de la dote muestran que tanto la solidaridad como la flexibilidad están presentes en la sociedad colonial.

El ingreso al convento en calidad de monja profesa –tema del capítulo IV– es un acontecimiento con un profundo significado y enormes consecuencias. Por la profesión religiosa la postulante ingresaba al huerito cerrado, cambiaba de estado y se convertía en “mujer consagrada”, *sponsa Christi*. Una transformación radical, un acontecimiento tan cargado de misterio, que demandaba su tiempo, se realizaba a través de sucesivos pasos y se concretizaba mediante un espectacular rito de transición.

Los votos solemnes de castidad, obediencia y pobreza, la vida en perpetua clausura y el acatamiento a la regla y constituciones de su respectiva orden, eran los medios propuestos por la Iglesia a aquéllas que ingresaban al estado religioso regular. Captar su significado y alcances, otra propuesta de este capítulo, es una de las tantas formas de acercarnos a la comprensión de la vida religiosa en la clausura.

En el capítulo V se propone acceder al conocimiento y comprensión de la comunidad de cada uno de los monasterios. Una aspiración que se realiza mediante un doble abordaje, ya que supone reflexionar tanto sobre la conformación social como sobre los mecanismos de construcción de ambos ámbitos. A partir de la premisa de que el ingreso al convento puede responder a una compleja lógica doméstica y que el tamaño de la familia, su extracción socioeconómica y su cultura son elementos que pueden estar vinculados con la decisión –personal– de ingresar o –familiar– de hacer ingresar una hija a la vida en la clausura, se intenta conocer cómo están conformadas las familias de origen de las monjas, de qué sector socioeconómico provienen, cuáles son los valores culturales que defienden y que inculcan a su prole. La confección de una base de datos –cuya síntesis son los Apéndices II y III– ha permitido reconstruir la familia de origen de las profesas y establecer su extracción social. El segundo abordaje observa la comunidad conventual en su conjunto: las monjas y tantos otros integrantes que, respondiendo a distintas necesidades, la conforman o eventualmente tiene acceso a ella. Se pretende conocer por medio de qué mecanismos las monjas construyen su comunidad conventual –dividida en monjas de velo negro y velo blanco–, y verificar la posible correspondencia entre el velo, el oficio desempeñado por cada religiosa y el sector social al que pertenece su familia de origen.

La vida en la clausura –tema del capítulo VI– supuso para las profesas transitar sus días en un espacio donde lo espiritual y lo cotidiano, la comunicación con Dios, el acceso a su conocimiento mediante la oración, el rezo y la lectura, y las pequeñeces del quehacer cotidiano, se enlazan en un espacio y un tiempo sacro, en los que cada práctica, aún la aparentemente más trivial, debía estar impregnada de un fuerte sentido de trascendencia. El objetivo de este capítulo es descubrir y comprender cuáles son las representaciones simbólicas que se evocan, cómo y en qué contexto, y la manera en que se van construyendo las identidades subjetivas en un espacio jerárquicamente organizado y un tiempo pautado, ritualizado, alrededor de la tabla horaria diaria y el calendario litúrgico.

El último capítulo dedicado a los conventos –capítulo VII– muestra que la vida cotidiana en la clausura no siempre transcurrió en el clima de paz y sosiego al que se debía aspirar. La llegada de las reformas borbónicas hacia 1760, que trajo entre otras consecuencias la expulsión de la Compañía de Jesús, un mayor control de los monasterios femeninos por parte de la autoridad episcopal y un cambio de racionalidad –de barroca a ilustrada–, produjo o puso en evidencia tensiones y conflictos, no sólo al interior de ambos espacios sino también entre ellos y la sociedad de la cual eran parte: un descomunal enfrentamiento en torno al ingreso de una presunta mulata, cuestionamientos por el nombramiento de los confesores y la pérdida de legitimidad del sistema de dotes y censos vigente entre las dominicas. Conflictos y situaciones que permiten entender que si bien la vida en la clausura está planteada como una hierofanía –una manifestación de lo sagrado–, es también un espejo de la realidad.

En la tercera parte, que comprende los dos últimos capítulos, se retoma la experiencia religiosa de las beatas. La vida cotidiana de estas mujeres también registró cambios con la aplicación de las reformas borbónicas, muy especialmente como consecuencia de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767. Ambos giran alrededor de un estudio de caso: el de una beata jesuítica y el grupo que se construye en torno de ella. El capítulo VIII es una reflexión sobre el modo en que dicha beata, ante el vacío provocado por la expulsión de la orden, construye para sí una nueva identidad e impensados objetivos para su vida: mantener vigente la espiritualidad jesuítica mediante la organización de los Ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola y a partir de una red transatlántica alentar la cohesión del grupo de exjesuitas expulsos, tan fuertemente amenazado. Una experiencia que ha quedado reflejada en el triángulo epistolar que a lo largo de veinte años se establece entre Buenos Aires, Roma y Córdoba. Una correspondencia cuyo análisis permite hoy incorporar el análisis de dimensiones subjetivas, acercarnos a la imagen que la beata María Antonia de San José tiene de sí, a la que desea proyectar y a la influencia que tuvieron en su construcción biográfica los destinatarios de sus epístolas, los jesuitas expulsos, sus aliados. Siguiendo una tradición de la época, las cartas de María Antonia de San José fueron la base de una *vita* –una biografía hagiográfica– que se publicó y difundió por Europa en vida de ella. Un opúsculo cuyo análisis muestra en qué medida y con qué fines su voz fue mediatizada, cercenada, antes de ser

publicada, pero también, las posibilidades de las mujeres consagradas de emprender una tarea en común con un sector del clero cuando se comparten intereses coincidentes.

El capítulo IX es una reflexión sobre las prácticas de María Antonia de San José durante la última etapa de su vida. La fundación de la Casa de Ejercicios y beaterio, las dificultades, los condicionamientos y las negociaciones que hicieron posible su concreción y la adhesión de un amplio sector de vecinos que aportó los fondos necesarios, fuente de su posterior autonomía. Intentando comprender la concurrencia anual de miles de hombres y mujeres se descifran tanto las posibles motivaciones como los tiempos y los momentos de espiritualidad, de convivencia, de soledad, que regulan la vida cotidiana en este espacio ignaciano. El testamento de la beata, entendido como revisión de su vida, pero también como programa para su comunidad, sugirió la necesidad de incursionar en sus consecuencias. Ya muerta María Antonia de San José, su vida, sus actitudes, siguen generando discursos elogiosos y prácticas conflictivas. Una herencia inmaterial cuyo análisis permite ampliar la voz de esta mujer y de distintos sectores de la sociedad colonial porteña, y vislumbrar en qué medida y a través de qué medios, ella y sus seguidores, lograron reducir los efectos del Real Decreto de Expulsión de la Compañía de Jesús, al mantener vigente la espiritualidad jesuítica en el extremo meridional de América.



Temas de Historia

Este texto ha sido escrito desde la convicción de que las monjas y las beatas de la ciudad porteña participaron activamente en el proyecto de construcción social. En este libro, que se inscribe dentro del campo de la Historia de la religiosidad y de la Historia de las mujeres, Alicia Fraschina acepta el desafío que supone saldar una deuda con este grupo de mujeres y devolverles una forma plausible de coherencia a los universos religiosos y sociales que ellas conformaron. Constituye, sin duda, un capítulo fundamental y relegado de ambos campos.

Una serie de interrogantes, planteados a partir de los nuevos enfoques historiográficos y de cuestiones sugeridas por los documentos y las huellas, son el hilo conductor de este relato.

¿A partir de qué objetivos individuales y comunitarios y mediante qué prácticas cotidianas las mujeres consagradas dieron forma a su experiencia religiosa y social en sus peculiares espacios individuales, en pequeñas comunidades, en los beaterios y en los conventos?

¿Lograron comunicar su particular modo de entender la vida a pesar de la mediación masculina —una práctica habitual en la época—? ¿Se propusieron crear espacios diferenciados de la sociedad secular o construyeron meros reflejos de la misma? ¿A qué estrategias apelaron para defender sus ámbitos de realización personal y comunitaria ante la llegada del reformismo borbónico?

Dar respuesta a estos interrogantes supone recorrer una amplia gama de temas: las motivaciones subyacentes en cada una de las fundaciones, los requisitos exigidos para el ingreso al “huerto cerrado” o al beaterio, la composición y organización de las distintas comunidades, la vida cotidiana y los conflictos. Las reformas borbónicas, de carácter regalista y tono ilustrado, impactan en los dos monasterios de clausura y en el beaterio. Muy especialmente en este último, en el cual se rescata el accionar de la beata María Antonia de San José, quien asume un rol protagónico dispuesta a mantener vigente la espiritualidad ignaciana en el extremo meridional de la América hispánica, a pesar del Real Decreto de Expulsión de la Compañía de Jesús.

